Editorial

Por diferentes circunstancias, los organismos que aglutinaron a las mujeres feministas durante la década de los 70 y principios de los 80, habían desaparecido. Cada grupo y cada mujer en lo individual siguió trabajando en distintas áreas de interés feminista, siempre tratando de no desligarse del conjunto del Movimiento. Concientes de que el separatismo conduce a la debilidad, varios grupos promovieron la unión y surgieron organizaciones como la Red Contra la Violencia hacia las Mujeres, que reune a diez grupos, y Corriente Feminista, que aglutina a otros cinco.

A partir de los debates sostenidos durante el VI Encuentro Nacional Feminista, se percibió la necesidad de que todas las mujeres estuvieramos unidas por medio de un cuerpo que diera coherencia a las acciones comunes y tuviera capacidad de convocatoria y de respuesta en momentos críticos. Un cuerpo con facultades para representar a todos los grupos y a las feministas independientes, que pudiera dar una respuesta política rápida ante acontecimientos que afectan a todas las mujeres, como la agresión sufrida en Tlaxcoaque por mujeres que habían abortado o las violaciones tumultuarias cometidas por agentes de la Policía Judicial Federal.

Este organismo ya se está creando con la participación democrática de muchas mujeres interesadas en dar mayor fuerza al Movimiento y en lograr la tan necesaria solidaridad. A diferencia de otras ocasiones en que la premura nos obligó a iniciar los trabajos con una estructura débil, ahora se pretende crear un orden sólido, aunque lleve más tiempo, sin interrumpir los trabajos que ya se realizan e ir iniciando otros sobre la marcha.

Pronto, estamos seguras, se verá lo que logra la fuerza unida de las mujeres feministas.